



Hay expresiones en el Evangelio que, por su fuerza, deberían hacernos detener el paso. No son simples frases: son umbrales. Entre ellas, una resuena con una solemnidad única: **“En verdad, en verdad os digo”**. No es una fórmula decorativa ni una introducción retórica sin más. Es una puerta abierta a lo esencial, a lo definitivo, a aquello que no admite matices ni relativismos.

En un tiempo como el nuestro —marcado por la confusión, la sobreinformación y la sospecha constante hacia la verdad— esta expresión de Cristo se vuelve más actual que nunca. Porque allí donde todo parece discutible, Él habla con autoridad absoluta.

Pero... ¿qué significa realmente esta frase? ¿Por qué Jesús la repite? ¿Qué nos dice hoy, en nuestra vida concreta?

1. El peso de una palabra: “Amén” repetido

La expresión “En verdad, en verdad os digo” proviene del original hebreo y arameo **“Amén, amén”**. La palabra *amén* no significa simplemente “así sea” como solemos pensar. Su raíz implica algo mucho más profundo: **firmeza, solidez, verdad inquebrantable**.

Cuando Jesús dice “amén”, está afirmando: *esto es absolutamente cierto*. Pero cuando lo repite —“amén, amén”— está elevando la afirmación a un nivel único: **lo que voy a decir es una verdad divina, definitiva, que exige fe y respuesta**.

Esto es algo completamente novedoso. En el Antiguo Testamento, los profetas decían: *“Así dice el Señor”*. Jesús, en cambio, dice: **“Yo os digo”**. No habla como intermediario. Habla como Dios mismo.

2. Cristo, la Verdad que habla con autoridad

Esta expresión aparece especialmente en el Evangelio de San Juan. Por ejemplo:

“En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí tiene vida eterna”
(Juan 6,47)



“En verdad, en verdad os digo”: la voz que no engaña en un mundo
lleno de ruido | 2

Aquí no hay ambigüedad. No dice “quizá”, ni “depende”, ni “según tu interpretación”. Cristo afirma con autoridad divina una verdad que cambia la vida del hombre.

Esto nos introduce en una realidad teológica fundamental:
Jesucristo no solo enseña la verdad; Él es la Verdad.

| *“Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14,6)*

Por eso, cuando habla, no opina. No propone teorías. **Revela lo que es.**

3. Una pedagogía divina: despertar el alma

¿Por qué Jesús utiliza esta fórmula repetitiva?

Porque conoce el corazón humano. Sabe que estamos distraídos, endurecidos, dispersos. Necesitamos ser sacudidos.

Cada vez que dice “En verdad, en verdad os digo”, es como si dijera:

- “Escucha bien”
- “Esto es clave”
- “No puedes ignorarlo”

Es un recurso pedagógico profundamente pastoral. No busca impresionar, sino **despertar**.

4. Verdades que incomodan... pero salvan

Si revisamos los pasajes donde aparece esta expresión, descubrimos algo importante: muchas veces introduce enseñanzas difíciles.

Por ejemplo:



“En verdad, en verdad os digo”: la voz que no engaña en un mundo
lleno de ruido | 3

“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del
Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan
6,53)

Esta afirmación provocó escándalo. Muchos discípulos abandonaron a Jesús.

Aquí vemos algo esencial para nuestra vida espiritual:

la verdad de Cristo no siempre es cómoda, pero siempre es salvadora.

En una cultura que busca adaptar la verdad a los deseos personales, Jesús hace lo contrario:
invita al hombre a convertirse para entrar en la verdad.

5. Una llamada a la fe en tiempos de relativismo

Vivimos en una época donde se repite constantemente:

“cada uno tiene su verdad”,

“todo depende”,

“no hay absolutos”.

Frente a esto, la expresión de Cristo es radicalmente contracultural.

“En verdad, en verdad os digo...” significa:

- Existe una verdad objetiva
- Esa verdad viene de Dios
- Y el hombre está llamado a acogerla con fe

No como imposición, sino como camino de libertad.

Porque solo la verdad libera:

“La verdad os hará libres” (Juan 8,32)



6. Aplicaciones prácticas: vivir desde la verdad

Este no es solo un tema teológico abstracto. Tiene consecuencias concretas para nuestra vida diaria.

a) Escuchar a Cristo por encima del ruido

Hoy estamos rodeados de voces: redes sociales, opiniones, ideologías...
Pero pocas veces escuchamos verdaderamente a Cristo.

La pregunta es directa:

¿Qué autoridad tiene Su palabra en tu vida?

Leer el Evangelio no como un texto más, sino como una palabra viva, cambia todo.

b) Formar la conciencia en la verdad

No basta con “sentir que algo está bien”.

El cristiano está llamado a formar su conciencia según la verdad revelada.

Esto implica:

- Estudiar la fe
- Conocer el Magisterio de la Iglesia
- Discernir con humildad

Porque no todo lo que parece bueno... lo es.

c) Vivir con coherencia

Si Cristo dice “en verdad”, nuestra vida debe responder con autenticidad.

No se puede vivir en la fe... y en la mentira.



No se puede seguir a Cristo... y relativizar sus enseñanzas.

La coherencia es el testimonio más poderoso hoy.

d) Anunciar la verdad con caridad

En un mundo herido, la verdad no se impone: se propone con amor.

Pero **no se oculta**.

El cristiano está llamado a ser testigo de la verdad, incluso cuando cuesta.

7. Dimensión espiritual: la verdad que transforma

Cada vez que Jesús dice “En verdad, en verdad os digo”, no solo informa...
transforma.

Su palabra tiene poder:

- Ilumina la mente
- Corrige el corazón
- Fortalece la voluntad

Por eso, la vida cristiana no consiste solo en saber cosas sobre Dios,
sino en **dejarse cambiar por su Palabra**.

8. Una invitación personal

Este tema no termina en un análisis. Es una invitación.

La próxima vez que leas el Evangelio y encuentres esta expresión, detente.

Pregúntate:



“En verdad, en verdad os digo”: la voz que no engaña en un mundo
lleno de ruido | 6

- ¿Estoy escuchando de verdad?
- ¿Creo lo que Cristo afirma?
- ¿Vivo conforme a esa verdad?

Porque en esas palabras se juega algo más que una enseñanza:
se juega tu relación con Dios.

Conclusión: la certeza que sostiene la vida

En un mundo lleno de incertidumbre, Cristo ofrece una certeza absoluta.

Cuando dice **“En verdad, en verdad os digo”**, está diciendo:

- Puedes confiar en mí*
- Esto no falla*
- Aquí está la vida verdadera*

No es una verdad fría ni abstracta.
Es una verdad que tiene rostro: **Jesucristo**.

Y quien se apoya en Él, aunque el mundo tiemble,
permanece firme.